ESTUDIOS SOBRE HISTORIA ANTIGUA Y DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

PRESENTACIÓN

RODOLFO LAMBOGLIA
UNR

En una breve reseña historiográfica publicada a comienzos los años 90 del siglo pasado, el historiador español Gonzalo Bravo llevaba adelante un acotado pero reflexivo balance sobre la evolución de la Historia Antigua en las distintas universidades españolas¹.

Destacaba como un momento de inflexión el año académico 1965/66, puesto que sería a partir de entonces cuándo se instituyeron en algunas universidades las primeras cátedras de Historia Antigua Universal y/o de España, de manera tal que según Gonzalo Bravo, con ello se inauguraba una etapa en la que la Historia Antigua lograría su definitiva independencia científica y académica de otras materias afines tales como Historia Universal, Historia Media, Prehistoria y Arqueología.

Por razones de índole políticas y otras tantas relacionadas con la propia especialidad, la influencia del positivismo alemán había sido determinante entre los historiadores españoles, aunque advertía que hacia los años 50 del siglo pasado comenzaron a tener lugar acercamientos, aunque más no sea de carácter individual, a otras corrientes más "progresistas" como la escuela de Annales, el empirismo y cuantitativismo anglosajón e incluso el marxismo, con todos los peligros que ello conllevaba en el marco de la dictadura franquista.

Sin embargo todavía en el lapso de tiempo que transcurriría entre 1965/1975, la responsabilidad de la enseñanza y la investigación en las recientemente creadas cátedras de Historia Antigua recaería, sin excepción, en manos de filólogos, aun cuándo acumularan conocimiento y experiencia arqueológica y fueran en muchos casos los impulsores de la renovación teórico-metodológica. Todo ello tenía lugar en el marco de una movilización social que comenzaba a activarse y que obviamente incluía a la comunidad universitaria, pero que debió hacer frente a un recrudescimiento autoritario como el que suelen poner en funcionamiento los

¹ Gonzalo Bravo "La evolución de la Historia Antigua peninsular en el siglo XX. Ensayo historiográfico". En Antonio Duplá – Amalia Emborujó (eds.) *Estudios sobre Historia Antigua e historiografía moderna*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco; Vitoria, 1994; pgs., 81-93.

Presentación

regímenes que comienzan a percibir los síntomas de su desmoronamiento final.

Después de la muerte del dictador, entre 1975 y 1980, tendría lugar la implementación de los nuevos planes de estudio en las Facultades de Geografía e Historia, y con ellos se creaba la especialidad en Historia Antigua, al menos en algunas universidades.

Para fines de los años 70 y la primera mitad de los 80, comienzan a recibirse las primeras promociones de historiadores con formación especializada, herederos de una tradición filológica y arqueológica, producto del saber de sus maestros. Una característica de esta nueva generación de Historiadores con formación específica en Historia Antigua, será la de completar sus estudios de especialización en prestigiosos centros y universidades europeas.

Vale la pena señalar que este período coincidió con una desbordante tarea editorial, como por ejemplo la que llevó adelante Akal, que puso en circulación en idioma español, aun con traducciones deficientes, una gran cantidad de textos que resultaron ser indispensables para remontar el atraso en el que se encontraba la difusión de ciertas polémicas historiográficas, así como para actualizar algunas temáticas específicas, como también para llevar adelante apresurados estados de la cuestión en otras tanta problemáticas².

Gonzalo Bravo aportaba además dos datos importantes: en primer lugar el de que recién en los primeros años de los 90 algunos de estos jóvenes historiadores comenzarán muy lentamente a ocupar algunas cátedras universitarias; en segundo lugar, que todavía hacia mediados de dicha década era evidente el prestigio y la influencia ejercida por el denominado "grupo salmantino", pero sin embargo con respecto a este punto advertía que ya comenzaba a ponerse en evidencia que el centro de gravitación se estaba desplazando a favor de los grupos que denominaba "periféricos", entre los que mencionaba puntualmente Granada, Sevilla y Zaragoza.

Consideramos importante traer a colación esta breve reseña historiográfica puesto que algunas de las cuestiones en ella consignada están directamente vinculadas con nuestro propio derrotero académico. Cuándo ingresamos a la Universidad en el año 1983 se efectivizaba la instauración de la democracia que ponía fin a la dictadura militar que se había apoderado del poder en 1976. Las universidades se encontraban devastadas en el más amplio de los sentidos: cientos de docentes y alumnos desaparecidos; otros habían transitado por un peligroso y traumático exilio

² Entre los estados de la cuestión más importantes podemos citar: AA. VV. *Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático*. Ed. Akal; Madrid, 1978; AA.VV. *Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad*. Ed. Akal; Madrid, 1979; AA. VV. *El marxismo y los estudios clásicos*. Ed. Akal; Madrid, 1981; AA. VV. *El modo de producción esclavista*. Ed. Akal; Madrid, 1986. Entre los estudios específicos importantes Staerman-Trofimova, *La esclavitud en la Italia imperial*. Ed. Akal, Madrid, 1979; Canfora, L. *Ideología de los estudios clásicos*. Ed. Akal; Madrid, 1981. En fin, la lista sería interminable.

interno o externo; tradiciones académicas laboriosamente construidas habían sido barridas de raíz; bibliotecas desmanteladas; docentes sin nivel académico que ocupaban las cátedras por la sola razón de su servilismo pragmático e ideológico con el régimen, en fin, quizás no es esta la oportunidad ni el lugar para hacer este balance en profundidad. Lo cierto es que desde aquel año 1983, las universidades argentinas comenzaron un lento pero irreversible proceso de normalización, en nuestra Facultad con mayor celeridad que en otras debido a la acción, la convicción y la convergencia de grupos de docentes “retornados”, de graduados recientes, pero fundamentalmente debido al accionar de los alumnos que por entonces abarrotábamos las aulas y transportábamos a las distintas facultades la movilización creciente de una sociedad que estaba saturada de autoritarismo y represión.

Lento proceso de normalización decíamos, y es por ello que recién para el año 1986, luego de algunas marchas y contra-marchas, se haría cargo de la cátedra de Historia de Europa I de nuestra Facultad un joven profesor de la Universidad de Buenos Aires, Hugo Zurutuza, que había sabido combinar para entonces una formación tradicional con ciertas inquietudes teóricas y metodológicas renovadoras, que significaron en nuestro medio una bocanada de aire fresco, y que sin lugar a dudas fueron las razones fundamentales por las cuáles comenzamos a definir nuestro interés por la Historia Antigua. Nos impuso un vertiginoso recorrido por la producción historiográfica española, y fue así como comenzamos a leer a Domingo Plácido, Javier Arce, José María Blázquez, Ramón Teja, Fernández Ubiña, Abilo Barbero, Marcelo Vigíl, Gonzalo Bravo, Julio Mangas, Narciso Santos Yanguas etc., es decir, la abundante producción de toda una generación de investigadores españoles que prácticamente cubría las dos décadas anteriores y que resultaba desconocida y lógicamente ausente en las bibliotecas de nuestra universidades. Simultáneamente hacíamos un recorrido por la historiografía francesa, con particular preferencia por la de Besanzón, la anglosajona y la italiana.

Hacia finales de los años 80 y comienzos de los 90, y en base a esfuerzos y contactos que seguirían siendo personales entes que institucionales, comenzamos a tener acceso a la producción de una nueva generación de historiadores españoles, especialmente los de la Universidad de Zaragoza, centro este que como apuntaba en su reseña Gonzalo Bravo, para entonces tenía peso propio en relación a la producción y la enseñanza de la Historia Antigua.

Para quiénes hacíamos la especialidad en dicha área ya teníamos dos nombres de referencia; Guillermo Fatás, una personalidad que no pasa inadvertida en ningún ámbito por el que transita y con un peso intelectual acorde a la misma, sin dudas una figura de “talante” (término que era tan del gusto de Don Claudio) ya casi legendario. Y particularmente Francisco Marco Simón, que tendríamos la oportunidad de conocer personalmente en el año 1998 en razón de su estancia en Argentina, y que desde entonces ya no solo sería un maestro en la distancia, sino un querido amigo. Sus cualidades como profesor/investigador lo sitúan entre los especialistas

Presentación

Europeos más importantes de la actualidad en relación a la temática de los sistemas religiosos del mundo antiguo, con especial dedicación por la magia, tema este que precisamente aborda en su contribución para este *dossier*. Pero además cuenta con una inigualable capacidad para conducir grupos de trabajo, de manera tal que como resultado de su dilatada gestión como Director del Departamento de Historia Antigua, del de Ciencias de la Antigüedad, como Miembro del Consejo Superior de Investigación y Desarrollo del Gobierno de Aragón y actualmente como Investigador responsable del grupo *Hiberus*, resultaría ser la pieza clave para establecer la articulación adecuada con la camada de historiadores más jóvenes de la Universidad de Zaragoza.

Aquí podemos hacer un breve paréntesis para acotar que la Universidad de Zaragoza no solo se destaca en la actualidad por el nivel de sus profesores/investigadores en relación a la Historia Antigua, sino también en otras áreas como la Historia Moderna y Contemporánea con Julián Casanova, o la particular especialidad de Historia de la Historiografía con Gonzalo Pasamar, para solo mencionar aquellos referentes con los que docentes/investigadores de nuestra Facultad mantienen también un contacto frecuente.

Fue así como la visita del profesor Francisco Marco Simón en aquel año 1998 permitió extender los lazos personales, académicos e intelectuales con otros miembros destacados del equipo de investigadores de dicha Universidad, en especial con dos de ellos, de cuya producción académica nos nutrimos desde hace tiempo; María Victoria Escribano Paño y Francisco Pina Polo. Ambos ya han visitado nuestra Facultad para impartir conferencias, con seguridad seguirán ligados a través de diversas actividades académicas, pero por sobre todo forman parte de nuestro círculo de afectos, no solo por efecto de su respectiva estatura intelectual, sino también por su calidad humana.

En el caso de María Victoria ha transitado por centros universitarios de París, Berlín, Roma, Neuchâtel, Perugia y la Fundación Hardt de Ginebra. Sus líneas de investigación están centradas en la Antigüedad tardía, en la historia del cristianismo antiguo, la dinastía teodosiana y actualmente se centra en la legislación imperial con especial énfasis en la legislación religiosa contenida el Libro XVI del *Codex Theodosianus*. En relación a esta última temática, María Victoria es en la actualidad miembro destacado de los grupos de investigación más importantes a nivel europeo.

En el presente artículo aborda el análisis de un aspecto concreto de la legislación teodosiana, pero que le permite indagar, entre otras cuestiones, acerca de las disonancias entre el comportamiento social, y las pretensiones de la autoridad imperial de imponer, homogenizar, controlar y regular.

También le resulta importante comprobar, en una perspectiva más globalizadora, como la autoridad imperial abandona su tradicional concepción integradora, forjada trabajosamente desde los comienzos de la expansión territorial, en el transcurso de los dos últimos siglos antes de la era

cristiana, a esta otra del siglo IV d.C., que concibe el mundo desde lo religioso cristiano de manera unilateral y autoritaria.

El trabajo de María Victoria es al mismo tiempo un modelo metodológico acerca de cómo debe ser analizada e interpretada la legislación en el mundo antiguo: análisis contextualizado; uso del vocabulario; lógica del ordenamiento interno; antecedentes jurídicos; antecedentes no jurídicos, como por ejemplo la legislación canónica; obras literarias; opiniones generales etc.

Advierte la autora que el adulterio, junto con la magia y la prostitución, se convierten en causa legal de repudio, lo cual tiende a demostrar la asimilación legal entre delito moral y político.

Entre los muchos aportes del trabajo cabe mencionar el énfasis puesto en destacar el valor de la denuncia como procedimiento de control para la aplicabilidad de la normativa; los alcances del uso de un vocabulario mancillante en la redacción legislativa; o el valor de las religiones del libro en la constitución de las identidades urbanas.

La legislación analizada por la autora tiende a sancionar a los heréticos con su marginación social y también espacial, en la medida en que se pretende alejarlos de los lugares públicos de reunión. En relación a los judíos se prohibía la mezcla por vía matrimonial y se estipulaba la acusación de adulterio a quienes contraviniesen la norma.

Para finalizar María Victoria sostiene que "el cristianismo, como el judaísmo, era una religión de comunidades y basada en libros sagrados. En el Imperio cristianizado, la religión asumió un papel central en la percepción de las identidades y es en el siglo IV cuando cristianismo y judaísmo adquieren una identidad diferenciada. El cristianismo se hace religión del Imperio, y el movimiento rabínico impone sus puntos de vista a la mayoría judía".

En lo que respecta a Francisco Pina Polo se trata también de uno de los historiadores más importantes de Europa, en su caso en relación a la historia de la Roma Antigua en el contexto de la República Tardía. También completó su formación de grado y post-grado en universidades alemanas como las de Heidelberg y Múnster, o del Reino Unido como las de Londres y Oxford. En la actualidad esas mismas prestigiosas universidades lo invitan regularmente para impartir cursos y conferencias, como también en esos mismos países traducen y publican sus trabajos de investigación más importantes. También nosotros hemos tenido (y seguiremos teniendo) el privilegio de recibirlo en nuestra Facultad para impartir conferencias y dictar seminarios de doctorados.

En el artículo que se publica a continuación Pina Polo aborda la cuestión del interés de la *nobilitas* por legitimar su preeminencia social y política en la etapa final de la República, para lo cual, entre otras cosas, estableció conscientemente la vinculación entre *mos maiorum*, historia y "nacionalismo".

Crónicas e historia oral habían sustentado el pasado romano hasta finales del siglo III a.C., como sostiene el autor, "Roma fue durante siglos una

Presentación

comunidad con escritura, pero sin historia escrita". Se construía así un imaginario social glorioso que estaba connotado por instituciones sabiamente diseñadas por hombres/héroes de costumbre irreprochables. Se organizaba de esta manera una tradición autoidentificadora, que podía ser en muchos casos una simple invención. Su valor radicaba en la imposición/aceptación por parte de la comunidad y su ritualización colectiva. Lo que interesaba destacar en una historia concebida de esta manera era la antigüedad del pueblo y su diferenciación con respecto a otros.

En este sentido Pina Polo sostiene que Fabio Pictor escribía en griego para un contexto internacional, Nevio y Enio épica para el consumo interno. En la antigua Roma, también sostiene el autor, el relato del pasado estaba en manos de la aristocracia, no se trataba pues de memoria colectiva, sino de la recreación de la memoria de la aristocracia, una memoria selectiva y de clase. En este sentido señala también, que en la antigua Roma solo podía existir una historia "nacional" alternativa si la misma surgía del seno de la propia elite, aunque también reconoce cierta autonomía de la plebe en relación a los espacios de la memoria.

El *mos maiorum* resultó ser pues el instrumento ético de cohesión para la nueva clase dirigente del Estado romano. El imperio fue construido como relato gracias a él y su respeto garantizaría su continuidad y progreso. Los romanos gozaban del favor de los dioses debido a su superioridad ética, especialmente debido a su *pietas*. El *mos maiorum* resultaba ser en Roma el equivalente funcional del mito y complementaba como ritual cívico a la *religio*.

Concluye afirmando que "en definitiva, la reconstrucción de la historia arcaica de Roma tuvo un marcado carácter ideológico, en ella el *mos maiorum* era el elemento vertebrador de esa ideología y la aristocracia fue su inspiradora".

Finalmente si bien ya hemos hecho referencia al trabajo de Francisco Marco Simón, solo resta agregar algunas cuestiones más tales como la especial atención que le presta en el mismo trabajo a los rituales mágicos. Los mismos son definidos como la parte de aquellas prácticas religiosas evaluadas negativamente o no aprobadas en el seno de una sociedad determinada.

El objetivo del autor es analizar una práctica específica relacionada con ellos, el de las variantes de los conjuros mortales, definidos como esos rituales de la muerte transferida.

Es interesante en la conclusión la constatación de dos realidades sociales vinculada a las prácticas mágicas: por un lado el hecho de su difusión y perduración a lo largo del tiempo, lo cual habla de la importancia asignada a dichas prácticas en la antigüedad. Por otro lado el estudio sobre ciertas inscripciones epigráficas le permite sostener a Marco Simón el carácter no exclusivamente popular de las mismas, sino que muchas de ellas pueden ser adjudicadas a miembros de las clases altas cultas. En este sentido es interesante relacionar estas conclusiones del autor con el rescripto del año 141 d.C. atribuido a Antonino Pío y dirigido a Pacato, legado de la

Rodolfo Lamboglia

Lugdunensis, en el que se estipulaban penas contra aquellos que practicaran la magia y la astrología, y preveían sanciones diferenciadas según se tratara de *honestiores* o *humiliores*.

Solo nos resta agradecer a la Prof. Sandra Fernández, directora de la Escuela de Historia de nuestra Facultad, por el espacio ofrecido para la difusión de trabajos relacionados con nuestra especialidad, así como el estímulo permanente para su definitiva concreción. También agradecemos por su paciencia a todo el grupo de trabajo de la Revista Páginas.